



Por Angela Sánchez Prudencio

“Punto de fuga”

"ALWAYS IN A HURRY"

...siempre con prisa. Tal es la rapidez últimamente que ni siquiera se percibe mientras tomamos un paseo. Así es la costumbre, lo cotidiano y la rutina. Sumidos a muchos kilómetros de veloces planes y tareas, itinerarios las semanas: horarios, retraso, tiempo material. Menos mal que la mayoría de las veces no nos damos la menor cuenta. Puede que sea posible sentarse a parar el tiempo más veces de lo que imaginan.

Lo curioso es el choque de ese gran reloj (hambriento siempre de alcalinas) con la palabra extraordinario.

Haced la prueba, todas las personas pasan un bache cuando intentan contestar: algunos están enviadiblemente seguros **de qué es extraordinario** o al menos lo intuyen, otros tantos hacen de la pobre expresión un saco donde meten muchos buenos y raros conceptos.

Oficialmente el adjetivo es positivo -o connota buenas vibraciones- y se aparta de lo normal.

Pero, ¿y extraoficialmente? ¿a qué refiere fuera del diccionario?

Da comienzo la disección: algo ordinario puede ser algo corriente y establecido (nuestro tren sobre las vías que son nuestras venas). Quizás malo, o a lo peor, vulgar. Lo extraordinario, como se lee líneas más arriba se aparta de lo común*. Acaso podríamos imaginar al ser extraordinario mismo saliéndose voluntariamente de lo normal porque reconoce en él otra autenticidad. Algo diferente, lo que significa totalmente distinto. Un detalle pilar de la tierra, como lo es todo en la existencia.



¡Sin embargo! ¿qué hay de *extra*? Extra es algo de más, de modo que:

-Lo extraordinario puede ser más que lo ordinario.

-También sea quizás innecesario.

EL SER HUMANO, ES EXTRAORDINARIO. Bueno, puede que en general sí, principalmente porque es el único organismo que tiene la posibilidad de creerse extraordinario, ya que de momento hasta ahí llega su autoconciencia. Pero lo extraordinario admite más de uno. No tiene porqué ser único (qué alivio). Esto nos da vía libre para etiquetar momentos, lugares o caracteres.

¿Eso es lo que lleva buscando *Homo sapiens* a lo largo de toda la historia, lo extraordinario-increíble-y-hasta-maravilloso? Mi teoría favorita es otra distinta: parece ser que no. Cada mente se preocupa por encontrar un tipo de hábito (secuencia ordinaria de sucesos) que le permitan cabalgar una vida cómoda, al trote y más o menos con control. Eso es ordenado (=ordinario). Cualquier tipo de orden. En mi opinión, a alguien extraordinario no le pueden salir las cosas bien (=como él quería), porque sería ordinario (=consecuente), y toda la ristra de demás calificativos de lo repetido o permanente con los que ¿nos gusta? cargar.



Por ello es encantador /o desesperante/ ver cómo la tranquilidad se torna demencia simplemente por girar un mínimo grado la cabeza ante algo, responder no sé qué sin sentido, o resbalar en momento de formar (¡firmes!)

La risa puede ser una ordinariez de primera, la inexpressión (o nada, no sé) pueden serlo todo FUERA (de).

¿Lo han pensado? ¿Dónde están ustedes, y dónde deberían estar? ¿Son correctos, se mueven?

¿Y la Navidad; es (extra)ordinaria?

*¿Piensan ustedes que el bien común es el bien del vulgo? - Por el pueblo -.